

Mujeres peruanas en las regiones chilenas de Arica-Parinacota, Tarapacá y Antofagasta. Cruces y su-perposiciones de fronteras de género, etnia, y clase¹

Menara Lube Guizardi y Alejandro Garcés H.^{2 3}

Resumen

La migración peruana hacia Chile se ha incrementado fuertemente a partir de 1995, caracterizándose por presentar elevados niveles de feminización. Las mujeres peruanas son las *cabezas-de-red* migratoria y los vínculos alrededor de los cuales se articulan las localidades de origen y destino –lo que en gran medida se debe al envío de remesas, y a la centralidad económica que ellas adquieren en relación a la reproducción social de sus familias en origen–. Las condiciones de vida y trabajo de estas migrantes han sido abundantemente estudiadas en el contexto urbano de Santiago, lo que posibilita establecer algunas constataciones preliminares acerca de las dominaciones superpuestas (género, clase, etnia) a las que ellas están expuestas en la sociedad chilena. Sin embargo, la visibilidad dada a la migración femenina peruana en la Región Metropolitana de Chile es concomitante a la casi inexistencia de estudios sobre el fenómeno en las regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá y Antofagasta, áreas que componen el norte grande chileno y que constituyen las zonas históricas de frontera con Perú. El presente artículo tiene dos objetivos centrales. Por un lado, indagamos las razones por las que la migración peruana en la frontera norte chilena es invisibilizada (en especial en el discurso académico). En segundo lugar, caracterizaremos a partir de datos censales el perfil de las mujeres migrantes peruanas en el norte grande de Chile, comparando estos perfiles con el de las mujeres de esta misma nacionalidad que emigran hacia Santiago. Con esto, esperamos tejer reflexiones sobre cuatro tipos fundamentales de fronteras que las mujeres peruanas cruzan cuando se desplazan al norte de Chile: la frontera de género, la de la otredad nacional chilena, la frontera territorial entre Perú y Chile, y la frontera entre centro y periferia en el territorio chileno.

Palabras-clave: Género, migración peruana, centralismo, fronteras, nacionalismo

1 Introducción. Género, migraciones, desigualdad social y globalización del trabajo reproductivo: el caso peruano en el marco de un proceso regional latinoamericano

Las mujeres constituyen por vía de regla las cabezas de las redes migratorias peruanas (Araujo; Legua y Osaandón, 2002; Martínez-Pizarro, 2003, 2007, 2009; Stefoni, 2009; Tijoux,

¹ Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

² Menara Lube Guizardi es investigadora del Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto (CIHDE, Arica-Chile). Alejandro Garcés es investigador del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo (IIAM) de la Universidad Católica del Norte (San Pedro de Atacama, Chile).

³ Este trabajo cuenta con financiamiento del Proyecto CONICYT REGIONAL/CIHDE/R06F1002 (Conicyt, Chile) y del Proyecto Fondecyt 11110246: "Etnicidad y procesos translocales en espacios de frontera: migraciones internacionales en el norte de Chile" (Conicyt, Chile).

2007). Esta es una tendencia muy generalizada entre diferentes países del contexto regional latinoamericano, donde las mujeres son quienes inician el proceso de desplazamiento internacional (Lipszyc, 2004) que terminará por movilizar a una parte extendida de sus comunidades de origen, constituyendo por ende los puntos nodales de unas redes sociales que tienden a *transnacionalizarse* progresivamente (Alicea, 1997; Nyberg, 2008; Pedone, 2011). Así, estas migrantes articulan familias organizadas sobre diferentes territorios nacionales, reinventando no solamente los procesos de crianza de hijos/as (Aranda, 2003; Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997), sino que también actuando a manera de globalizar sus localidades de origen. Las vidas diarias de estas mujeres dependen de múltiples y constantes interconexiones que cruzan fronteras internacionales, puesto que sus identidades, afectos, y su inserción socio-económica se configuran relacionándose siempre con más de un Estado-Nación. De ahí que podamos considerarlas *sujetos transnacionales*, en los términos de Glick-Shiler, Basch y Blanc-Szanton (1995:48)⁴. Por otro lado, su protagonismo migratorio también implica que ellas asumirán el papel de motor de una actividad económica (Paerregaard, 2006) que impactará la manera como las familias se constituyen, las relaciones maritales, y el papel social atribuido a los mayores en el contexto familiar (en la medida en que cabrá a las abuelas y abuelos hacerse cargo de parte de la educación de los hijos/as de las mujeres migrantes). Para el caso de la migración peruana que nos ocupa aquí, estudios en diferentes países del mundo⁵ han comprobado esta tendencia a la feminización de la cadena migratoria y la importancia de la figura de las mujeres en la creación/mantenimiento de los vínculos y redes transnacionales. Según Paerregaard, “la participación femenina en la emigración peruana no es un fenómeno nuevo. Al contrario, las mujeres han tomado el papel de punta de lanza de la emigración peruana a países como Estados Unidos, España, Italia, Argentina y Chile desde hace muchos años” (Paerregaard, 2006:64).

Este fenómeno de feminización de las migraciones que se ha generalizado en América Latina (Stefoni, 2009), sin embargo, va más allá de este contexto geográfico específico, consolidándose como una realidad a escalas globales (Godoy, 2007; Mora, 2008). La intensificación de los flujos humanos –y la feminización progresiva de éstos– se encuentra asociada a una nueva fase del sistema capitalista, “caracterizada por la internacionalización de la producción, la concentración del capital, las nuevas formas de acumulación flexible y el declive de la importancia del Estado-Nación en la gestión y planificación económico-política” (Pizarro, 2011:6) –lo que Castles y Miller (2004) sintetizaron con la frase: *la era de la migración*–. A la vez, la condición migrante da materialidad a los procesos de fragmentación del capitalismo avanzado: una fragmentación

⁴ Según las mismas autoras, la *migración transnacional* se definiría como “el proceso según el cual los migrantes construyen y mantienen, simultáneamente, relaciones sociales multi-localizadas que les conectan a su sociedad de origen y a su sociedad de residencia. Al identificar los procesos de migración transnacional, estamos enfatizando los coetáneos y continuos caminos por los cuales los inmigrantes, en el día a día, construyen y reconstruyen su simultánea afiliación a más de una sociedad” (Glick Schiller, Basch y Blanc, 1995:48). La mantención de estos vínculos con las localidades de origen tiene un fuerte contenido de resistencia política, en la medida en que constituyen muy a menudo una estrategia para enfrentar opresiones étnicas, de clase y de género sufridas en los contextos de acogida (Alicea, 1997).

⁵ Para el caso Español, véase Escrivá (2005) y Parella (2007); para Argentina, Gerbaudo-Suárez, Golé y Pierini (2010), Paerregaard (2005); para Chile, Godoy (2007), Núñez y Hoper (2005), Stefoni (2002, 2005); para Italia, Tamagno, (2005).

estructurada mediante marcadores de etnicidad que ubican las poblaciones en niveles diferenciales de acceso y derecho a recursos. Las poblaciones migrantes están crecientemente limitadas por su “asignación diferencial a posiciones sociales con base a criterios étnico-sociales” (Pizarro, 2011:7).

También desde un punto de vista económico global, esta movilidad femenina está profundamente vinculada a un mecanismo de *internacionalización del trabajo reproductivo* (Solé y Parella, 2005). Al ocupar el trabajo reproductivo –muy a menudo acotado a la esfera doméstica– las migrantes latinoamericanas en todo el mundo –y en este amplio grupo, las peruanas en Chile– son protagonistas de un proceso de globalización de los *servicios de cuidado* (Arriagada y Moreno, 2011) que libera las mujeres autóctonas para funciones económicas *productivas* (Staab y Maber, 2006; Stefoni, 2002). Se conforma así un extracto social y laboralmente ubicado de mujeres migrantes que están expuestas a drásticos procesos de precarización de su mano-de-obra (Magliano y Romano, 2011), lo que han ilustrado diversas autoras estudiando las condiciones de vida y trabajo de las peruanas en Santiago de Chile (Alman, 2011; Arriagada y Moreno, 2011; Lahoz, 2011; Núñez y Holper, 2005; Staab y Maber, 2006; Stefoni 2002 y 2009; Stefoni y Fernández, 2011; Tijoux, 2002, 2007 y 2011; Godoy, 2007; Lipszyc, 2004; Pavéz-Soto, 2010; Setián y Acosta, 2011). Se trata pues, de una inserción socio-económica que reordena a escalas globales los *sistemas de explotación* y las *jerarquías de género* (Mills, 2003)⁶ –ambos factores muy impactados por las definiciones de la adscripción étnica, de clase, de edad y de pertenencia nacional que definen los espacios, derechos y posibilidades de incorporación social de las mujeres que migran (Pizarro, 2011; Méndez y Cárdenas, 2012)–. Es bastante conocido de la literatura en ciencias sociales –tanto la que versa sobre las migraciones internacionales latinoamericanas en general, como la que versa sobre el caso de las mujeres peruanas en Chile– que este proceso de feminización del desplazamiento humano desencadena toda una complejidad de conflictos de género. Estos conflictos son multidimensionales, involucrando simultáneamente diversos elementos (Lipszyc, 2004).

2 Los estudios de caso sobre mujeres peruanas en Chile

La literatura de las ciencias sociales sobre la migración peruana en Chile ha estudiado abundantemente las condiciones generales de vida y trabajo de las/os peruanas/os llevando a cabo investigaciones localizadas fundamentalmente en la ciudad de Santiago⁷. Estos estudios han traí-

⁶ Asumimos así que “las jerarquías de género son producidas y mantenidas en relación con los circuitos transnacionales de movilización de la mano-de-obra y acumulación de capitales. (...)El capital internacional se apoya en ideologías de género y en relaciones de género para reclutar y disciplinar trabajadores, para reproducir y reducir costes de las fuerzas de trabajo segmentadas, tanto dentro como a través de las fronteras nacionales (Mills, 2003:42).

⁷ Araya (2007), Ducci y Rojas (2010), Luque (2004; 2007), Schiappacasse (2008) y Garcés (2007, 2011, 2012) abordaron la construcción de territorialidades, enclaves, centralidades y segregación espacial de los peruanos en Santiago. Las relaciones de género y de la inserción social de las mujeres peruanas en los servicios domésticos de la capital motivaron los estudios de Núñez y Holper (2005); Staab y Maber, 2006; Stefoni (2002, 2009); Stefoni y Fernández, (2011); Tijoux (2002, 2007), Godoy (2007), Lipszyc (2004), Pavéz-Soto (2010); Setián y Acosta (2011); Arriagada y Moreno (2011) y Alman (2011). La dimensión política de la migración peruana en Santiago –desde el punto de vista del asociativismo inmigrante, del acceso a ciudadanía, o de los deficitarios marcos jurídicos y políticas públicas– son

do a la luz una perspectiva panorámica acerca de la experiencia de las mujeres peruanas que permite correlacionar el fenómeno con las condiciones macro-sociales del desplazamiento femenino (tanto en términos intrarregionales en América Latina, como en términos globales). Ellos aportan, además, una masa importante de datos cualitativos a partir de los cuales podemos llegar a dibujar un cuadro bastante preciso sobre la experiencia social migratoria de estas mujeres en el contexto de la Región Metropolitana de Chile. Sin embargo, pese a la diversidad de los estudios de caso sobre las migrantes peruanas llevados a cabo en la última década –y pese a la incuestionable calidad de estos trabajos– encontramos tres importantes distorsiones analíticas que se repiten en la gran mayoría de estas investigaciones. La primera de las distorsiones se refiere justamente a la operación de los recortes espaciales, correspondiendo por ende a una insuficiencia de orden metodológico y epistemológico. Observamos en este sentido que las investigaciones sobre migración peruana eligen como espacio *sine qua non* de estudio la capital chilena, lo que implica e ilustra el desconocimiento y/o desinterés por lo que ocurre en otros espacios nacionales. En realidad, solamente tres estudios han investigado la actual migración femenina en las zonas de la frontera norte: Méndez y Cárdenas (2012), Erazo (2009) y Tápia y Gavilán (2006) y solamente el estudio de Martínez-Labrín (2006) abordó el tema en el sur del país (en la ciudad de Concepción).

Esta elección del recorte espacial centrado en la capital del país se justifica de diversas maneras por los investigadores: sea porque en números absolutos Santiago presenta la mayor concentración de migrantes peruanos; sea porque los migrantes peruanos desarrollaron una interesante apropiación del espacio público urbano en la región Metropolitana; o bien porque hay una expresiva cantidad de mujeres peruanas empleadas en los servicios del hogar en familias de clase media y alta en el sector oriente de Santiago, lo que les genera un nicho laboral específico que es cada vez más visible en términos sociales. Más allá de la validez de todos estos argumentos, y pese al hecho de que algunos de ellos sean cuestionables⁸, el problema de este foco excesivo en Santiago no se refiere exactamente a la selección de la ciudad como locus de estudio. Se refiere más bien a que la mayoría de los investigadores publican los resultados de estas investigaciones considerándolos válidos para todo Chile: se ha generalizado el uso de la expresión “migración peruana en Chile” como definidora de los estudios de caso llevados a cabo únicamente en la capital. Esto no significa que las conclusiones y realidades descritas por estos estudios no podrían ser expresivas de lo que ocurre con las migrantes peruanas en otras regiones del país. Significa que en ningún caso estas afirmaciones debieran ser tomadas como “automáticamente válidas” para las demás regiones, sin que esta información estuviera respaldada por estudios empíricos. Lo que

trabajadas por Jensen (2009, 2010), Luque (2005, 2007, 2009), Navarrete (2007) y Stefoni (2005). Mujica (2004) y Cabib y Mora (2011) estudiaron las condiciones generales de trabajo y movilidad socio-económica. La inclusión/exclusión de los hijos/as de migrantes peruanos en colegios de la Región Metropolitana fue investigada por Poblete (2006), mientras Núñez (2011) y Núñez y Torres (2007) abordaron la salud reproductiva de las peruanas en los centros de salud santiaguinos.

⁸ En la epígrafe 3 explicamos cómo el argumento acerca de la importancia numérica de la migración peruana en Santiago debe ser relativizado considerando sobre todo que las regiones del norte de Chile son menos densamente pobladas y que debido a esto, la presencia peruana es más relevante a niveles relativos, es decir, comparada con los contingentes totales de población censada en estos territorios.

notamos en el uso discursivo de la expresión “en Chile” por parte de los estudios realizados en Santiago es un proceso a-crítico de asunción de que la migración peruana femenina en la capital representa (o es significativa de) lo que ocurre en todo el territorio nacional. Este efecto metonímico que toma Santiago por Chile –esta especie de “*santiaguismo metodológico*”– constituye la segunda importante distorsión analítica que observamos en los estudios de la migración peruana.

La tercera de las distorsiones analíticas se refiere a otro tipo de proceso de nacionalización, operado ahora no en relación al territorio de Santiago, pero fundamentalmente en relación a las propias mujeres peruanas. Se observa en los estudios sobre el fenómeno en la Región Metropolitana una asunción tácita de que las mujeres peruanas que ahí se encuentran son representativas de “todas las mujeres peruanas en Chile”. Así, los investigadores hacen un paso de nacionalización semejante a lo que se verifica en el caso de la nacionalización del territorio de Santiago, pero ahora nacionalizando como “peruano” el perfil de las mujeres migrantes estudiado en la capital chilena. A la vez que Santiago se convierte en “Chile”, las peruanas en Santiago se convierten en representativas de todo el Perú, es decir, se convierten en ejemplo de cómo son entendidas las mujeres peruanas “como un todo”. Se trata de una reducción de la mirada que homogeniza el colectivo migrante, asumiendo que hay un grupo fijo de características que definen al perfil de estas mujeres entrevistadas en Santiago, y que estas características son, en última instancia “peruanas”: contingentes de una rasgo nacional de carácter/condición económica/realidad cultural-social.

Observamos en algunos trabajos recientemente publicados otra distorsión analítica aún más problemática: la tendencia a –además de asumir a Santiago metonímicamente como todo el Chile, y de representar las mujeres entrevistadas en la capital chilena como representativas del “universo femenino peruano”–, asumir a las migrantes peruanas como lo equivalente a toda “la migración femenina en Chile”. Este último proceso metonímico se observa por ejemplo en el libro “*Mujeres inmigrantes en Chile ¿mano de obra o trabajadoras con derecho?*” editado por Carolina Stefoni y publicado en 2011. El libro cuenta con un total de ocho artículos, de los cuales siete se refieren a la migración peruana en la región Metropolitana. El único artículo que refleja todo el contexto nacional chileno y que engloba otros colectivos migrantes (bolivianos, argentinos, ecuatorianos) predominantemente femeninos en Chile, es el de Elaine Acosta, que no obstante no aporta datos cualitativos centrandó su argumento en el análisis de muestras estadísticas. Se mantiene así la tendencia de trabajar cualitativamente solamente en el espacio urbano capitalino, pero ahora asumiendo que las peruanas en Santiago significan metonímicamente la migración femenina internacional en Chile. En este sentido, la importante aportación del libro, y la excelencia de los trabajos en él publicados, quedan truncados por un triple proceso de distorsión discursiva-analítica: la nacionalización de Santiago como representativo de todo Chile; la homogenización de las mujeres peruanas estudiadas en Santiago y la asunción de que estas mujeres corresponden, ilustran y definen la migración femenina internacional en el país⁹.

⁹ Este tipo de distorsión es especialmente incomprensible, sobre todo si tomamos en consideración el importante aumento de la migración femenina ecuatoriana y colombiana hacia Chile en los últimos años, y el impacto que estos colectivos vienen teniendo en las importantes ciudades del norte (véase el caso de Iquique y Arica) y del centro del país (en especial en Santiago y Valparaíso).

Estas distorsiones analíticas –la que “chileniza” a Santiago y la que “peruaniza” a las mujeres estudiadas en la capital chilena– incurren en lo que Levitt y Glick-Schiller denominaron *nacionalismos metodológicos*, es decir, “la tendencia a aceptar el Estado-Nación y sus fronteras como un elemento dado en el análisis social” (2004:65). Como mencionan las autoras, este *nacionalismo metodológico* se expresa a través de tres variables, todas ellas verificables en los estudios de la migración peruana en Santiago: 1) el ignorar o menospreciar la importancia del nacionalismo en las sociedades modernas; 2) el naturalizar o dar por sentado las fronteras del Estado, y 3) el confinar el estudio de los procesos sociales a las fronteras político-geográficas de un Estado particular (Levitt y Glick-Schiller, 2004:65)¹⁰. Desde nuestro punto de vista, sin embargo, en el caso de los estudios sobre migrantes peruanos “en Chile”, es la primera variable la que condiciona el desarrollo de las dos demás, puesto que observamos en estos estudios una reincidente desatención al significado de la capital Santiago como epicentro del proyecto nacional chileno. Como comentó Stefoni (2005) en su momento, la migración peruana en Santiago tiene un especial impacto en los imaginarios nacionalistas chilenos fundamentalmente porque ocupa un espacio que históricamente ha identificado a peruanos y bolivianos como los “otros” de una supuesta identidad blanca y “no-indígena” chilena¹¹.

Aquí, la operación metonímica que identifica el “otro peruano” como un “indio” opera en una clasificación política que es el reflejo de la dominación colonial: reflejo de cómo el colonialismo en cuanto estructura de producción de otredades y jerarquías de poder se actualiza a diario en la conformación de las ideologías de pertenencia nacional en Chile. Tal categoría, “indio”, conjuga simultáneamente aspectos biológicos (raciales y racistas) y culturales, y es producto de la subordinación y negación de la humanidad de un grupo frente a otro que se construye como blanco, europeo (o euro-descendiente) y superior (Bello y Rangel, 2002:40). En este sentido, la migración despierta y visibiliza los discursos hegemónicos del proyecto de construcción del Estado-Nación en Chile, como es la idea de que el país es una “excepcionalidad” en el contexto latinoamericano.

¹⁰ Este último punto es especialmente importante. Pese a que muchos de los trabajos sobre mujeres migrantes en Santiago hablen de la dimensión transnacional de éste fenómeno; pese a que la casi totalidad de los autores asuman un marco teórico-epistemológico que comprende las migraciones actuales como parte de los flujos y rupturas transnacionales del capitalismo actual, no encontramos ninguno ejemplo de investigación que realice trabajo de campo en los sitios de origen en Perú, o que en otra medida, se proponga a relativizar la relación entre el espacio de Santiago y el grupo estudiado, buscando para ello técnicas y métodos de investigación *multisituada*, que desde hace por lo menos veinte años son usados en los estudios de grupos migrantes transnacionales (véase en este sentido el clásico texto de Marcus, 1995 y el de Burawoy, 2000).

¹¹ Según la autora: “la negación del origen indio como parte de la nación ha derivado no solo en la exclusión y discriminación de los pueblos originarios, sino en que la cultura dominante con un discurso homogeneizante intente barrer la diversidad de las culturas mapuches, aymaras y pehuenches, entre. En este sentido, la población indígena en Chile ha sido un ‘otro’ invisible, sistemáticamente silenciado en la formación de la nación y la identidad chilena. Representa todo aquello que no queremos ser y, por ende, es ocultado y negado. La inmigración andina nos vuelve a enfrentar con nuestra identidad mestiza y nos recuerda aquello que intentamos eliminar a fuerza de olvido. En otras palabras, nos enfrenta con nosotros mismos, ya que ¿es verdaderamente posible distinguir fenotípicamente un peruano de un chileno?” (Stefoni, 2005:266). Sobre Stefoni cabe subrayar que la autora ha expresado su criticismo acerca de la generalización de la migración peruana en Santiago como representativa del fenómeno a escalas nacionales en más de una ocasión, siendo una excepción entre los diferentes autores que trabajan el tema (véase en este sentido Stefoni, 2005). Sin embargo, pese a su postura crítica, la autora también en más de una ocasión reincidió en las distorsiones analíticas que aquí denominamos *nacionalismos metodológicos*.

americano y que su supuesto “blanqueamiento” y “modernidad” le hacen contrastar con los vecinos Bolivia y Perú (Staab y Waher, 2006:88-89), posicionándolo en un pretendido nivel superior. La visibilización de *lo peruano* en Santiago –su construcción como “el otro indígena”–, está profundamente vinculada con los juegos de emergencia y ocultamiento que el paradigma étnico nacional chileno plantea de manera desigual en diferentes espacios regionales de Chile. El discurso hegemónico de una composición poblacional “blanca” en el país ha sido puesto en práctica de manera asimétrica en las diferentes regiones, haciéndose fuertemente presente en el centro, a la vez que adquiriendo matices en la medida en que nos movemos del centro hacia las regiones más periféricas. Aquí, la centralidad de la ideología de pertenencia nacional se encuentra inscrita en su propia metáfora espacial, siendo la Región Metropolitana su espacio de más intensa materialidad.

Así, caminando en un sentido de hacer emerger realidades invisibilizadas por los recientes estudios sobre migración peruana en Chile, nos interesa subrayar no solamente cómo estos *nacionalismos metodológicos* operan organizando la mirada, el contenido último y la amplitud de los análisis sobre el fenómeno. Nos interesa la otra cara de este proceso, su efecto simultáneo y coetáneo: la invisibilización de otras regiones del país que provocan escaso interés de los investigadores sociales, pese a que en ellas la migración peruana, boliviana y argentina pueda tener unas dimensiones históricas y demográficas bastante más relevantes de lo que se observa en el caso de Santiago. Este es el caso para el territorio del Norte Grande, compuesto por las regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá y Antofagasta –áreas integradas a Chile después de los conflictos bélicos del siglo XIX, habiendo pertenecido históricamente a los vecinos andinos Bolivia y Perú–. En gran medida, la migración en las regiones del norte de Chile, sobre todo donde las dos *triples fronteras* –la andina (Chile-Bolivia-Perú), y la circumpuneña (Argentina-Chile-Bolivia) (González-Miranda, 2009)– constituye un fenómeno histórico de larga duración que invoca a procesos de movilidad social muy anteriores a la última década del siglo XX (Tápia y Gavilán, 2009)¹².

En el epígrafe que sigue, desglosaremos los datos estadísticos de los últimos dos censos chilenos (1992 y 2002), detallando el perfil socio-demográfico general de la migración femenina peruana en las tres regiones que componen el Norte Grande. Compararemos estos datos con las estadísticas de la migración peruana en la región Metropolitana, motivados por el interés de visibilizar las posibles especificidades que el colectivo presenta en diferentes espacios del territorio nacional.

3 Comparación entre el perfil socio-demográfico de las inmigrante peruanas en el Norte Grande de Chile (Arica-Parinacota, Tarapacá y Antofagasta) y en Santiago.

3.1 Recortes de la muestra censal

¹² Un ejemplo de la continuidad histórica de la presencia de migrantes originarios de estos tres países, es su masiva llegada al Norte Grande ocasionada por los ciclos productivos del salitre, en las primeras décadas del siglo XX (González-Pizarro, 2008).

Antes de dar a conocer los datos estadísticos sobre migración de mujeres peruanas en el norte de Chile, conviene explicitar algunos detalles de orden metodológico referentes al recorte espacial de la muestra y a los criterios de selección y agrupación de los datos. La primera importante observación en relación al recorte espacial resulta de la misma división política de las regiones que componen el territorio estudiado. Actualmente, el Norte Grande se encuentra subdividido en tres regiones político-administrativas: Arica-Parinacota, Tarapacá y Antofagasta, a su vez subdivididas internamente en unidades administrativo-territoriales denominadas “provincias”, y estas últimas en unidades denominadas “comunas”. La cuestión relevante para nuestro estudio está en que la región de Arica-Parinacota –también conocida como la “XV región” – fue creada en 2007 congregando a comunas que anteriormente pertenecían a la región de Tarapacá¹³. Así, los censos de 1992 y de 2002 no presentan datos para Arica-Parinacota como región autónoma, pese a que sí presenten las informaciones poblacionales de sus provincias y comunas, estando incorporadas en ambos censos en las estadísticas del antiguo territorio de Tarapacá. Esta circunstancia nos planteó un problema metodológico importante, ya que la actual división político-administrativa del territorio no coincide con la manera como los datos son presentados por el censo. En este sentido, tomamos la decisión de presentar las estadísticas construyendo “artificialmente” la región de Arica-Parinacota. Llevamos a cabo esta construcción recortando en los censos de 1992 y de 2002 las informaciones de las comunas que actualmente componen la XV región, por un lado, y considerando solamente las comunas que actualmente componen a la región de Tarapacá como fuente para las estadísticas demográficas de esta región. Así, cuando nos referimos a la región de Arica-Parinacota en los censos 1992 y 2002, nos estamos refiriendo a la suma de los datos demográficos de las comunas de Arica, Camarones, General Lagos y Putre. A su vez, cuando hablamos de Tarapacá, nos estamos refiriendo a los territorios compuestos por las comunas de Camiña, Colchane, Iquique, Pica, Pozo Almonte y Huará¹⁴.

Esta metodología de recorte supone aspectos negativos y positivos. Los aspectos negativos se refieren a que se produce la XV Región en un momento anterior a su existencia efectiva, cuestión que a su vez se refleja en la manera como presentamos las estadísticas de Tarapacá, exceptuando de esta información un contingente de población que efectivamente pertenecía a esta área administrativa tanto en 1992 como en 2002. Sin embargo, pese a estos aspectos negativos, consideramos valioso el aporte que este recorte nos ofrece para el desarrollo futuro desenlaces de nuestra investigación. Hay dos elementos importantes que representan los beneficios metodológicos de operar el diseño de Arica-Parinacota a partir de la agrupación de los datos poblacionales de sus actuales comunas en los censos 1992 y 2002. El primero se refiere a que esta operación nos permite establecer un área común de comparación para las futuras muestras censales. Es decir, nos permite preparar y organizar los datos de los anteriores censos para que sean coheren-

¹³ La Ley N° 20.175, que decreta la creación de la Región de Arica-Parinacota, fue publicada en Diario Oficial el día 11 de abril de 2007. Para más información, consúltese el documento de “Historia de la Ley”, publicado por el Congreso Nacional de Chile en el mismo año de 2007.

¹⁴ Nótese que en el caso de Tarapacá, no se menciona la comuna de Alto Hospicio, fundada en 2004, pero sí se integran las informaciones referentes a su población, puesto que en los censos de 1992 y 2002 la comuna se encontraba integrada administrativamente al territorio comunal de Iquique (sobre el proceso de creación de la comuna de Alto Hospicio, véase Guerrero-Cossio, 2006).

tes con las próximas mediciones de la población a niveles regionales. En este sentido, el análisis que aquí presentamos es un paso previo para un estudio demográfico más amplio sobre la migración en el Norte Grande, y que se llevará a cabo tras la publicación de los datos del censo 2012 de Chile. El segundo beneficio metodológico del recorte está en que permite conocer de manera más localizada las transformaciones que la realidad migratoria supone en el territorio de las regiones actuales, posibilitando que esta información pueda ser utilizada por las administraciones regionales en la confección de políticas públicas, o por lo menos como instrumento de acercamiento a la realidad social de sus territorios.

En relación a los criterios de selección de los datos censales analizados en el presente artículo, quisiéramos hacer hincapié en que la manera como los agrupamos fue intrínsecamente motivada por nuestras hipótesis de investigación y por las indagaciones que dan coherencia a dichos planteamientos. Todo dato estadístico –y especialmente los datos censales en la complejidad y variedad de informaciones que facilitan acerca de la vida y dinámicas sociales– constituye una fuente inagotable y maleable (Mitchell, 2006). Queremos decir con esto que la estadística no es neutral, que su uso depende doblemente de la manera como los investigadores la acotan, sistematizan y presentan y que, de acuerdo al uso que se haga de estos “recortes”, se puede llegar a argumentos muy distintos entre sí. En este sentido, es importante hacer patente que nuestras elecciones estuvieron orientadas de cara a 1) visibilizar el tipo de inserción socio-económica y la adscripción étnica de las migrantes peruanas; 2) visibilizar las diferencias entre hombres y mujeres en el interior de cada uno de estos colectivos; y 3) subrayar la diferencia de esta migración femenina peruana, con aquella encontrada en el centro del país.

3.2 Migración peruana en Chile: números nacionales y especificidades regionales

Para contextualizar nuestra exposición estadística acerca de las mujeres peruanas, aportaremos una visión más amplia de su presencia en todas las regiones del territorio chileno. El dato nos permitirá inferir algunas hipótesis sobre los patrones de movilidad de esta población migrante, apuntando también hacia otros elementos de orden socio-económico que caracterizan la diferencia de perfil migratorio entre las peruanas que se desplazan al centro y al norte del país. Como diversos autores han explicitado, la migración peruana en Chile ha crecido de manera bastante expresiva en los últimos veinte años. En el censo de 1992, los peruanos constituyeron el cuarto colectivo nacional en números absolutos (con un total de 7.649 personas). La primera posición la ocupaban los migrantes argentinos (34.415 personas), seguidos de los españoles (9.849 personas), y de los bolivianos (7.729 personas) en la tercera posición (no estoy seguro que los bolivianos fueran más que los peruanos en el 92). En el censo del año 2002, los migrantes peruanos ya equivalían al segundo colectivo nacional más importante en Chile, totalizando 39.084 personas. La migración argentina que durante la década anterior se había incrementado considerablemente sigue su tendencia a la alza, pero de manera más moderada de lo que se observó con el colectivo peruano (ascendiendo a las 34.415 personas). El censo 2002 también hace patente una mayor expresividad de la migración boliviana hacia Chile, y la mantención de este grupo nacional como el tercero más numeroso del país (totalizando en este año 11.649 personas). Al mismo tiempo,

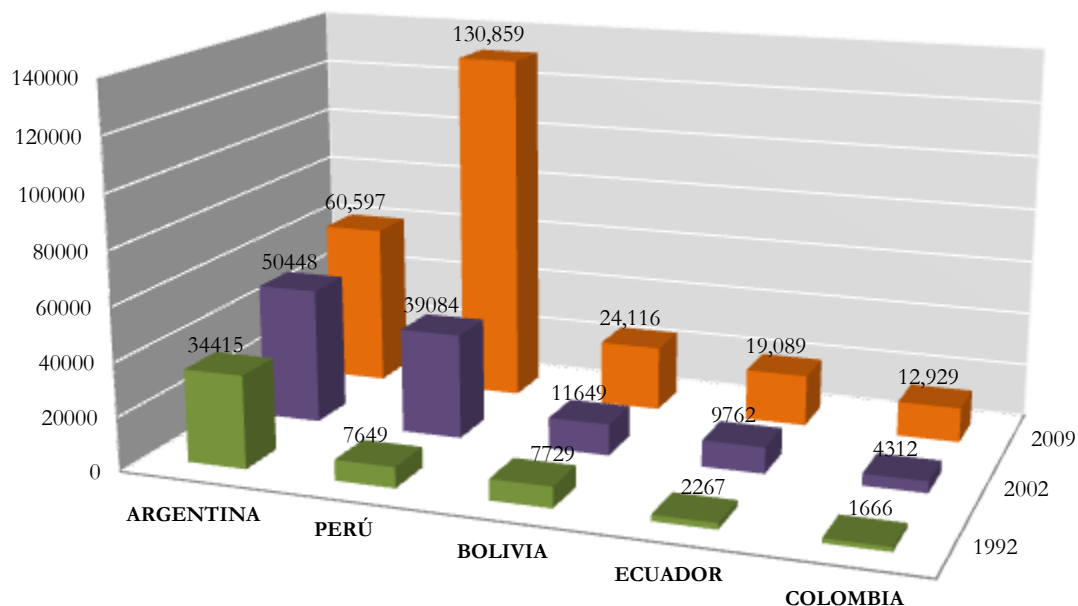
ganan protagonismo los migrantes ecuatorianos, ocupando la cuarta posición en números absolutos (9.762 personas).

En 2009, de acuerdo a las estimaciones del Departamento de Extranjería y Migración, Ministerio del Interior del Gobierno de Chile (DEM, 2010), lo peruanos conformaban el colectivo nacional migrante más numeroso en el país, con una población de 130.959 personas, seguidos de los argentinos (60.597 personas), bolivianos (24.116 personas) y de los ecuatorianos (19.089 personas). Así, la inmigración peruana ha pasado a significar la más importante masa migrante que llega a Chile, totalizando un número absoluto aproximadamente 17 veces mayor de lo que el colectivo significaba en 1992. Ningún otro colectivo migrante ha presentado ritmos de crecimiento comparables a los del colectivo peruano. Diferentes autores han denominado esta intensificación como una “nueva oleada migratoria peruana” (Martínez, 2003:1; Navarrete, 2007:179; Schiappacasse, 2008:23) que ha empezado su ciclo a mediados de la década de 1990 convirtiendo Chile en uno de los destinos prioritarios de la migración intrarregional sudamericana (Araujo, Legua y Ossandón, 2002:6; Godoy, 2007:42; Núñez y Hoper, 2005:291; Núñez y Torres, 2007:7; Santander, 2006:2; Stefoni, 2005:283-284). Este período coincide con el proceso de democratización vinculado al final de la dictadura de Pinochet, cuando Chile atraviesa una fase de estabilidad política y de importante crecimiento económico (Araujo, Legua y Ossandón, 2002:8; Erazo, 2009:s/n; Jensen, 2009:106; Martínez, 2005:109; Poblete, 2006:184). La emergencia del país como un posible destino migratorio a niveles regionales es simultánea a la fuerte inestabilidad económica, política y social vivida por Perú, factor que actuó condicionando un flujo migratorio peruano hacia los países limítrofes (Araujo, Legua y Ossandón, 2002:9-10)¹⁵. El gráfico que sigue ilustra la progresión de los cinco colectivos nacionales migratorios más expresivos en Chile en 2009, comparando estos números con los que estos mismos grupos presentaban en el censo 1992 y 2002.

Gráfico 1. Cinco colectivos migratorios más numerosos en 2009: comparación con las informaciones censales sobre estos colectivos en 1992 y 2002¹⁶.

¹⁵ Por otro lado, también es cierto que Argentina apareció como un primer destino de la migración peruana y boliviana en Latinoamérica, realidad que se mantuvo mientras la economía de este país sostuvo la paridad de cambio con el dólar, en el período anterior a la crisis del “corralito” (Lipszyc, 2004:11), determinando una importante disminución de la migración intrarregional hacia dicho país. A la vez, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, las restricciones de fronteras impuestas por EEUU a los migrantes dificultaron sobremanera la entrada de latinoamericanos en Norteamérica (Araujo, Legua y Ossandón, 2002:9). Si hasta 2001 Estados Unidos era el destino migratorio preferido de los peruanos, por ejemplo, a partir de esta fecha Chile y España surgen como nuevas posibilidades para el itinerario de estos migrantes andinos.

¹⁶ Todas las tablas y gráficos presentados a lo largo del presente artículo fueron producidos a partir de la información publicada por el INE-Chile, procesada por el sistema Redatam. Los datos que aquí usamos pueden ser consultados en: <http://www.ine.cl/>. Los datos referentes a los migrantes internacionales en Chile para el año 2009 fueron retirados del Informe Anual del Departamento de Extranjería y Migración - Ministerio del Interior del Gobierno de Chile. Este informe no permite la comparación con los datos regionales, puesto que publica estadísticas totales nacionales.



	ARGENTINA	PERÚ	BOLIVIA	ECUADOR	COLOMBIA
■ 1992	34415	7649	7729	2267	1666
■ 2002	50448	39084	11649	9762	4312
■ 2009	60,597	130,859	24,116	19,089	12,929

Este expresivo aumento de la migración peruana en Chile, sin embargo, se distribuye de manera desigual en el territorio. No todas las regiones del país han experimentado este crecimiento del colectivo: esta es una realidad que se observa especialmente en cinco regiones –en las tres actuales regiones del Norte Grande (Arica-Parinacota, Tarapacá y Antofagasta) y en dos regiones ubicadas en el territorio central del país (Santiago y Valparaíso)–.

Tabla 1. Migración peruana según sexo: división regional. Censo 2002, Chile.

Región	Hombre	Mujer	Total
Santiago	11783	18445	30228
Tarapacá ¹⁷	2081	2831	4912
Valparaíso	519	652	1171
Antofagasta	425	543	968
Coquimbo	172	215	387
Biobío	168	183	351
O'Higgins	108	160	268

¹⁷ En esta tabla, los datos referentes a las regiones de Arica-Parinacota y Tarapacá aparecen agrupados en los números de esta segunda región. En las demás tablas y gráficos, conforme explicamos al inicio de este epígrafe, presentaremos las dos regiones separadas a partir del recorte de sus actuales comunas.

Atacama	89	122	211
Maule	89	116	205
Lagos	87	108	195
Araucanía	63	70	133
Magallanes y Antártida	14	16	30
Aisén	14	11	25

La tabla 1 ordena de modo descendente las regiones con mayor presencia de migrantes peruanos en números absolutos. En este sentido, las cuatro primeras regiones serían la de Santiago, Tarapacá, Valparaíso y Antofagasta. Considerando (a raíz de lo que explicamos en el inicio de este epígrafe) que el censo es anterior a la creación de la región de Arica-Parinacota, podemos inferir que las tres regiones del Norte Grande están entre las cuatro áreas con más concentración de migración peruana a niveles nacionales según el censo chileno de 2002. No obstante, la diferencia en números absolutos entre las concentraciones migratorias de estas regiones y las de la región Metropolitana es bastante expresiva. Sobre este punto, habría que considerar que Santiago es la región más poblada de Chile, y que en términos relativos la capital no necesariamente representa el área donde los migrantes peruanos son proporcionalmente más numerosos. Así, si analizamos los datos del censo 2002 sobre el número de migrantes peruanos en el entonces territorio de Tarapacá (4.912 personas) en relación al número total de habitantes de la región (428.594 personas), tenemos que estos migrantes representan un 1,15% de la población. Para el mismo año, los peruanos significaban un 0,5% de la población santiaguina total. Este dato es importante porque desarticula el argumento acerca del señalamiento de Santiago como la región nacional donde la migración peruana se hace “excepcionalmente” presente y voluminosa. La estadística nos ayuda a entender que el recorte geográfico del área de Santiago como locus *sine qua non* del estudio sobre migrantes peruanos en Chile se debe a lógicas de localización de otro orden: que no se vinculan necesariamente a la importancia numérica o proporcional del fenómeno. Así, la casi inexistencia de estudios sobre el fenómeno migratorio actualmente registrado en las regiones del norte, al modo de lo que ocurre con la región de Valparaíso¹⁸, dice relación antes con una distorsión de la mirada geográfica hacia el fenómeno, que con su supuesta inexistencia en estas regiones.

Es dable suponer que la realidad migratoria de los peruanos –desde los motivos que impulsan su proyecto migratorio, pasando por el tipo de capital que acumulan para financiar su desplazamiento, los vínculos comunitarios (nacionales o transnacionales) que activan al migrar, y las lógicas de movilidad en territorio chileno– son circunstancialmente diferentes según el destino de estos migrantes sea el centro o el norte de Chile. Es posible intuir en este sentido que los perfiles, itinerarios y condiciones de inserción social de las mujeres peruanas en Santiago y Valparaíso

¹⁸ La Región de Valparaíso, en el centro del país, con su importante papel como principal puerto internacional chileno, viene siendo un escenario de acogida de migrantes internacionales muy expresivo desde inicios del siglo XIX –lo que en gran medida ha ayudado a dar forma a los aspectos culturales, sociales y económicos de la vida cotidiana en esta región–. Actualmente, Valparaíso cuenta con una expresiva migración latinoamericana (en la que se incluye el colectivo peruano residente en su mayoría en las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Quillota y Villa Alemana). Este fenómeno, sin embargo, ha pasado desapercibido por los investigadores que estudian el tema en Santiago.

sean similares, y que exista una conexión activa entre las comunidades peruanas en estas dos áreas centrales de Chile –puesto que estas son dos regiones metropolitanas funcionalmente integradas por una infra-estructura de transportes, correspondiendo además a las dos más importantes urbes a nivel nacional, con mercados laborales muy parecidos, pese a que Valparaíso presente niveles más expresivos de desempleo–.

Desde el ya clásico estudio de Mujica (2004), sabemos por ejemplo que los migrantes peruanos en Santiago provienen preferentemente del norte de Perú, especialmente de Trujillo, Chiclayo y Chimbote¹⁹. Este no es el caso para la migración peruana en el norte chileno. Aunque todavía no existan estudios conclusivos sobre estas regiones, nuestra observación participante de ciudades norteñas como Arica, Iquique, Antofagasta y Calama nos permite afirmar que las mujeres peruanas desplazadas hacia estas localidades chilenas provienen de territorios del sur peruano, y que su elección de migrar hacia estas comunas se debe en gran medida a la posibilidad de volver más a menudo a sus ciudades de origen en Perú. Esto determina que sus estrategias de desplazamiento sean diferentes de las que realizan las peruanas que viven en la región Metropolitana, y que además estén marcadas por circuitos de movilidad más intensos, con más viajes entre los dos países –lo que en última instancia determina condiciones *sui generis* para el transnacionalismo vivido y activado por estas migrantes²⁰–. Muchas de las peruanas que trabajan en Arica –localidad chilena ubicada a tan solamente 58 kilómetros de Tacna, la ciudad peruana más próxima– viven en Chile solamente los días de semana, devolviéndose a sus casas en Perú los fines de semana. Otras peruanas optan por ir a diario a Chile, lo que construye una interesante relación con el eje transfronterizo acotando los espacios de trabajo al territorio chileno, a la vez que se acota la vivienda al Perú. Esto determina otro patrón de transferencia del capital recibido por el trabajo, en la medida en que gran parte de este capital se gastará en origen, movilizándolo de manera más intensa las economías locales en las ciudades peruanas de donde provienen estas migrantes. Esta es una realidad que remonta directamente a la especificidad de la zona de frontera. No podemos comprender estas estrategias de las migrantes peruanas en el norte sin considerar que este tipo de flujo Perú-Chile-Perú es parte de los paisajes locales, es parte de lo que define la estructura económica, social y política de ciudades como Arica y Tacna, entre las cuales se registra un flujo humano diario de entre 7.000 y 10.000 personas.

¹⁹ Gran parte de los autores han tendido a afirmar que toda la migración peruana en Chile provendría de estas ciudades, pero en ningún caso se cuestiona alguna variabilidad regional al respecto. En otras palabras, nadie ha preguntado a las peruanas en el norte y en el sur de Chile de donde provienen: esta es una pregunta que se ha hecho solamente a los y las peruanas de la Región Metropolitana chilena. Véase este mismo proceso de generalización en: Godoy (2004:46), Santander (2006:10). Poblete es un ejemplo interesante en este sentido, pues reproduce en su texto la idea de que los migrantes peruanos “en Chile” provienen mayoritariamente de Trujillo y Chimbote (2006:205) y, páginas después, desglosa el dato citando que la información fue originalmente recopilada por Mujica (2004) en su estudio realizado exclusivamente en la ciudad de Santiago (Poblete, 2006:207).

²⁰ Si en Santiago las migrantes hacen uso de empresas internacionales de envío de dinero para hacer llegar las remesas a sus familias en Perú (Stefoni, 2005), en el norte la circulación del dinero está a cargo de las mismas mujeres que lo llevan personalmente a sus familias. Esto implica una relación diferente de estas migrantes con su nueva figura de mantenedoras económicas: una relación más directa, más presencial de lo que ocurre con las peruanas en Santiago.

Lo que también resulta fundamental a la hora de diferenciar los rasgos generales de esta migración femenina peruana en territorios del norte de Chile de la migración peruana en el centro del país se refiere justamente a las especificidades documentales que la realidad fronteriza condiciona. En la zona de frontera los peruanos pueden circular en territorios chilenos durante una semana sin que se les requiera ninguna documentación (visados, permisos especiales, etc. A consecuencia de ello, muchas de las mujeres que optan por vivir entre Perú y Chile trabajan de manera ilegal. Muchas de ellas nunca llegan a gestionar un pedido de visa de trabajo, razón por la cual no existen formalmente para el Gobierno de Chile. Esto implica que estas mujeres no puedan contribuir al sistema de salud pública, o al sistema de previsión social, estando por lo tanto expuestas a un tipo de marginalidad social-jurídica y política que determina la denegación de su ciudadanía en Chile y que, lógicamente, permite patrones de abuso laboral bastante intensos. Pese a que esta sea una realidad que también se observa en Santiago, comprendemos que este “nivel de informalidad” y de “precarización laboral” de las peruanas en la frontera norte es más intenso de lo que se ha observado en el centro del país, y esto se debe justamente a la especificidad de la condición fronteriza. En Santiago, esquivar la condición de ilegalidad documental es una tarea compleja en la medida en que las migrantes no pueden recurrir con la misma facilidad al cruce de fronteras. Las peruanas en el norte tienen más sencillo devolverse a un territorio nacional donde son efectivamente ciudadanas, lo que les permite soportar por más tiempo la informalidad jurídica en Chile.

Aún en relación a las especificidades de las migrantes peruanas en el norte, hemos observado otro aspecto referente a su estrategia de movilidad que les conforma características diferentes de las que encontramos en las peruanas emigradas a Santiago. Esta diferencia se refiere a que estas mujeres provienen de regiones en Perú que se han constituido como emisoras de migración interna hacia la capital, Lima. Algunas de estas mujeres nos decían que miembros de sus familias se desplazaron hacia Lima para buscar trabajo en los años 70 y 80. Sin embargo, ahora que las ciudades fronterizas chilenas permiten un mismo nivel salarial que lo que se ofrece en Lima por trabajos domésticos, les resulta mejor, más rápido y menos cansado emigrar a Chile. Arica, en este sentido, se ha convertido en una nueva alternativa migratoria que viene alterando una cultura de desplazamiento interno en Perú. Así, esta emergencia de las ciudades del norte de Chile como espacios de “desarrollo económico” condiciona una reapropiación de un capital social migratorio vivido por las familias peruanas que emigran a Chile. Estas familias emplean sus experiencias, imaginarios y prácticas migrantes del pasado siglo –consolidadas como prácticas internas en Perú– adaptando estos saberes a una práctica transnacional.

3.3 La feminización de las migraciones peruanas. Datos comparativos entre Santiago y el Norte Grande: educación, acceso al mercado laboral, vinculación étnica.

Otro dato fundamental sobre la inmigración reciente en Chile se refiere justamente al proceso de feminización de los desplazamientos de población proveniente de países del contexto intrarregional latinoamericano. En 1992, prácticamente todos los colectivos migrantes latinoamericanos en Chile (entre ellos el argentino, peruano, boliviano, ecuatoriano, brasileño y el colom-

biano) se caracterizaban por presentar una muy incipiente –casi inexpresiva a niveles estadísticos– mayoría femenina. En dicho año, hombres y mujeres de estos colectivos tenían un nivel de participación muy cercano al 50% en relación al total del grupo. En 2002, la tendencia a feminización empieza a presentarse de manera más marcada: a excepción del colectivo argentino, todos los demás contaban con un número de mujeres superior al número de hombres. En 2009 la feminización ya se había convertido en un hecho y las mujeres aparecían muy claramente como mayorías absolutas en casi todos los grupos migrantes provenientes de otros países de América Latina. En este año, según las estimativas del Departamento de Extranjería de Chile, las peruanas correspondían al 57% del total de migrantes de su país, las bolivianas al 54%; las ecuatorianas al 55%; las colombianas al 58,5% y las brasileñas al 55%. Las argentinas seguían siendo una excepción a esta regla, constituyendo la mitad del total (aproximadamente un 49,6%) de los migrantes de su misma nacionalidad en Chile²¹. La tabla que sigue ilustra los números absolutos de mujeres en los colectivos migrantes más números en Chile para el año 2009, comparando esta información con los valores que estos colectivos presentaban en 1992 y 2002.

Tabla 2. Extranjeros en Chile Según sexo. Números absolutos para todas las regiones nacionales. Censo 1992 y 2002 y Informe Anual 2010 - Departamento de Extranjería y Migración de Chile²²

Nacionalidad	1992		2002		2009	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
ARGENTINA	16930	17485	25475	24973	30.517	30.080
PERU	3869	3780	15612	23472	56.545	74.314
BOLIVIA	3679	4050	5433	6216	11.122	12.994
ECUADOR	1061	1206	4415	5347	8.585	10.504
ESPAÑA	5225	4624	4990	4541	5.833	5.192
BRASIL	2165	2445	3631	3958	4.339	5.285
EEUU	3388	2861	4866	3824	5.322	4.398
ALEMANIA	2231	2341	2946	2960	3.284	3.263
COLOMBIA	736	930	1961	2351	5.370	7.559
CHINA	476	312	986	742	2.353	2.236

²¹ Acosta (2011:218), utilizando los datos de la encuesta de Caracterización Socio-Económica Nacional (CASEN, 2006), llevada a cabo por el Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de Chile, aporta índices de feminización divergentes de los que aquí presentamos. Según la autora, para el año 2006 (en que se realizó la última encuesta CASEN), las mujeres corresponderían al 56,4% del total de migrantes de nacionalidad argentina; el 57,8% en el colectivo peruano; el 57% en el Boliviano y el 49% en el Ecuatoriano.

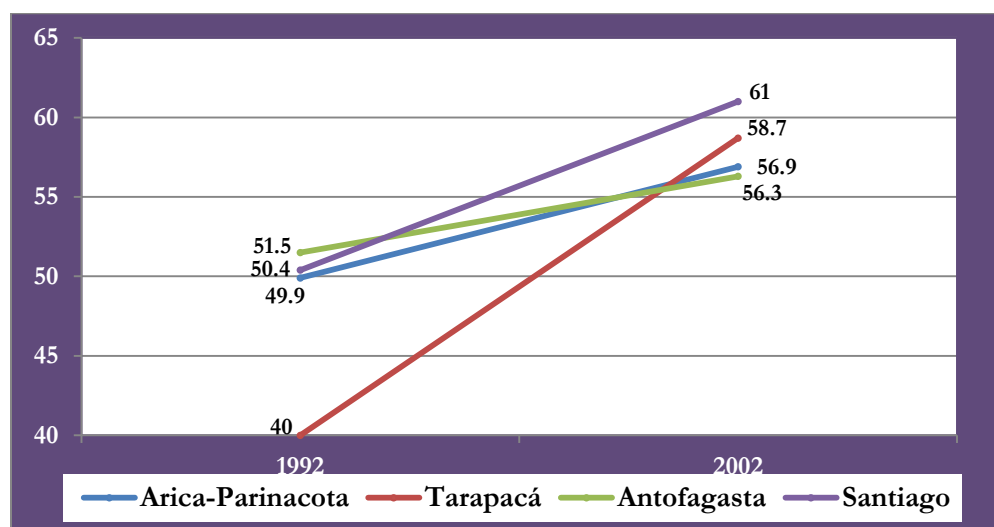
²² Todas las tablas que presentamos en el presente texto son de Elaboración propia a partir de los datos del XVII Censo Nacional De Población y VI de Vivienda 2002. CELADE, División de Población de la CEPAL 2002-2006; y de los Datos del Informe Anual 2010, Departamento de Extranjería y Migración de Chile Ministerio del Interior.

Lo que nos interesa aquí, sin embargo, es que esta característica –la feminización de los grupos migrantes latinoamericanos– que observamos como una tendencia a niveles nacionales en Chile, presenta importantes matices de carácter regional. En lo que se refiere al colectivo peruano, del que aquí nos ocupamos, esta tendencia a la feminización es muy acentuada tanto en las tres actuales regiones del Norte Grande, como en Santiago y se constituye para todas estas áreas como un rasgo definidor del colectivo como un todo. La tabla 3 aporta el número total de migrantes peruanos según sexo en las tres regiones nortinas y en Santiago, dando cuenta de las diferencias en la progresión de la proporción de las mujeres en relación al total de colectivo en cada una de estas regiones entre 1992 y 2002. El gráfico 2 ilustra este mismo dato pero considerando la información porcentual de la participación femenina en el colectivo peruano en relación al total de migrantes de esta nacionalidad para estas cuatro regiones.

Tabla 3. Migrantes peruanos según sexo en Arica-Parinacota, Tarapacá, Antofagasta y Santiago. Censos 1992 y 2002.

Migrantes peruanos según sexo				
Censo 1992-2002 (Frecuencias Absolutas)				
REGIÓN	Sexo del Encuestado			
	Hombre		Mujer	
	1992	2002	1992	2002
Arica-Parinacota	629	939	626	1240
Tarapacá	222	1091	148	1551
Antofagasta	99	412	105	531
Santiago	2266	11783	2298	18445

Gráfico 2. Porcentaje de mujeres en relación al total de migrantes peruanos: Regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta y Santiago. Censo 1992 y 2002.



Como observamos, esta feminización del colectivo ha tendido a ser muy relevante para las cuatro regiones analizadas: en Santiago, las mujeres peruanas incrementaron su participación sobre el total de migrantes de su misma nacionalidad en un 10,6% entre 1992 y 2002 (pasando de 50,4% a 61% del total de peruanos). Si por un lado es cierto que Santiago constituye el locus donde las peruanas eran más numerosas en 2002 en términos absoluto (18.445 personas) y en términos proporcionales (el 61% del total de los migrantes peruanos), por otro lado también es cierto que las regiones del norte presentaron una feminización igualmente importante, y en algunos casos más acentuada que la que verificamos en la Región Metropolitana. En Tarapacá por ejemplo, las peruanas pasaron de componer un 40% del total de peruanos en la región en 1992, a componer un 58,7% en 2002: un incremento del orden del 18,7%, muy superior al ritmo de feminización que observamos en la capital. Arica-Parinacota y Antofagasta también presentan aumentos significativos de la población peruana femenina, la primera región con un incremento de la participación femenina de un 7% entre 1992 y 2002, y la segunda con un incremento del 4,8% en el mismo período.

Por otro lado, llama la atención el hecho de que estas migrantes peruanas tengan una media de acceso a la educación formal superior a la media nacional chilena: la mayor parte de ellas ha completado un total de 12 años de educación formal, lo que es cierto tanto para las tres regiones del norte de Chile, como también para la región metropolitana. Considerando que la mayor parte de estas mujeres trabaja en los servicios domésticos y de cuidado, se puede decir que su nivel de escolarización es superior a la media de las trabajadoras chilenas dedicadas a la misma función –que accede a los 8 años de escolarización formal (Stefoni, 2009)–. Los gráficos que siguen ilustran los años de estudio de las mujeres peruanas para Arica-Parinacota, Tarapacá, Antofagasta y para la Región Metropolitana según el censo de 2002. Se observa una curva semejante en el gráfico de estas cuatro regiones, apuntando a un perfil parecido de escolarización de las peruanas tanto en el centro como en el norte de Chile. La excepción aparece en la región de Antofagasta, donde observamos que los hombres con más escolaridad son más numerosos que las mujeres, lo que puede indicar un nicho laboral masculino en esta región –probablemente debido a la necesidad de mano de obra masculina cualificada en la industria minera de ciudades como Calama y Antofagasta–.

Gráfico 3. Número de años de estudio de los migrantes peruanos en la actual Región de Arica y Parinacota (comunas de Arica, Camarones, General Lagos) Censo 2002.

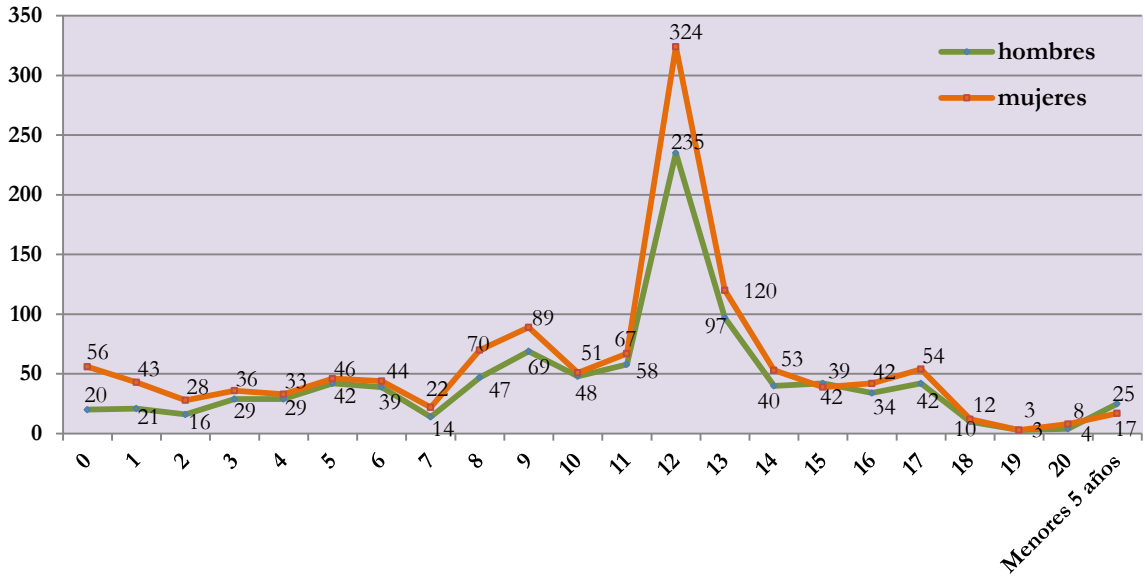


Gráfico 4. Número de años de estudio de los migrantes peruanos en la actual Región de Tarapacá (comunas de Iquique, Camiña, Pica, Pozo Almonte, Huara y Colchane) Censo 2002.

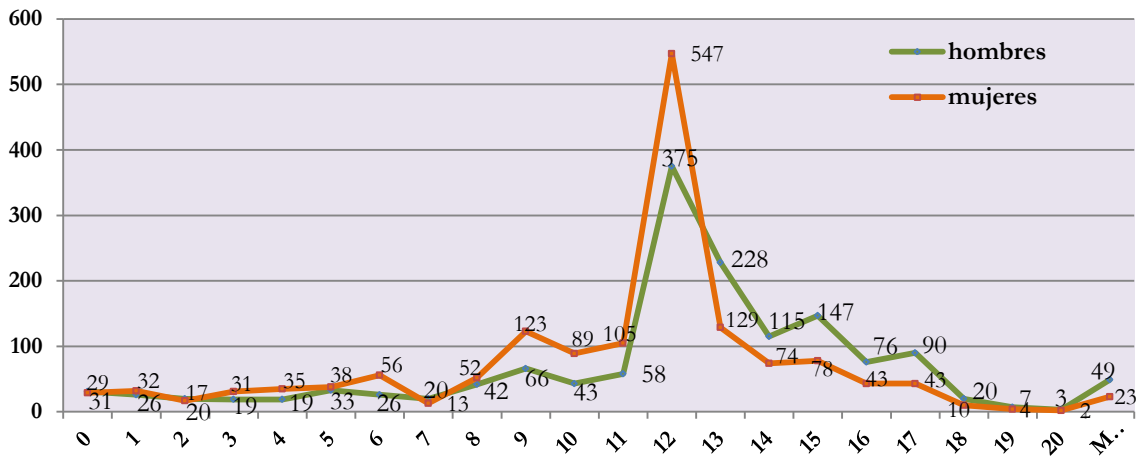


Gráfico 5. Número de años de estudio de los migrantes peruanos en la Región de Antofagasta. Censo 2002.

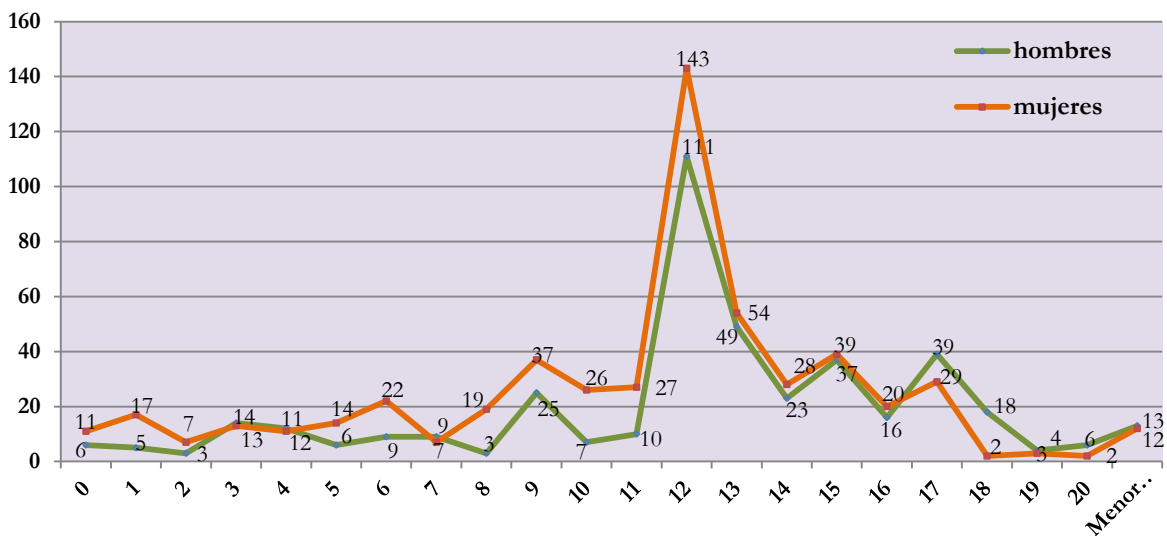
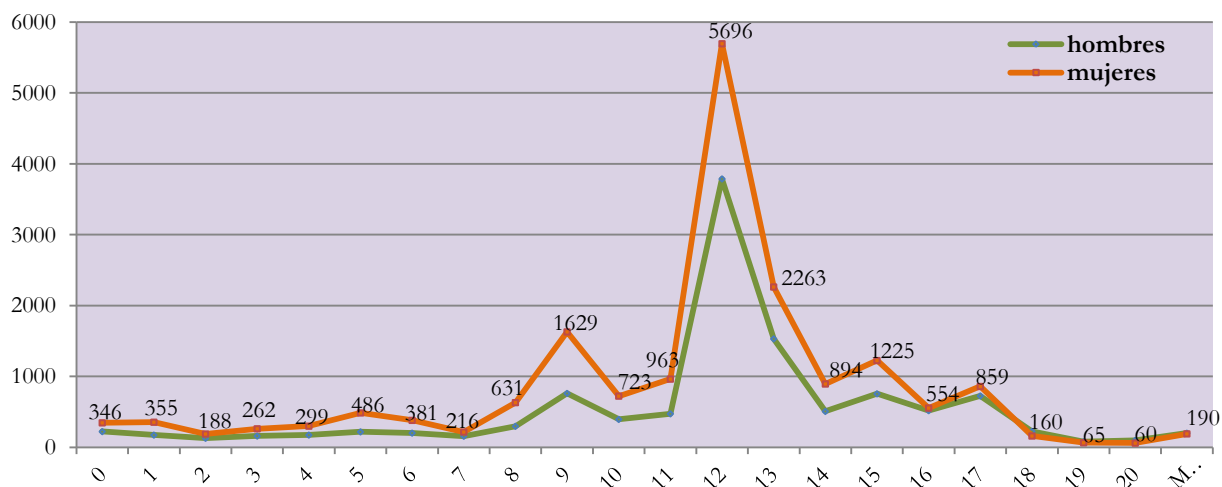


Gráfico 6. Número de años de estudio de los migrantes peruanos en la Región Metropolitana. Censo 2002.



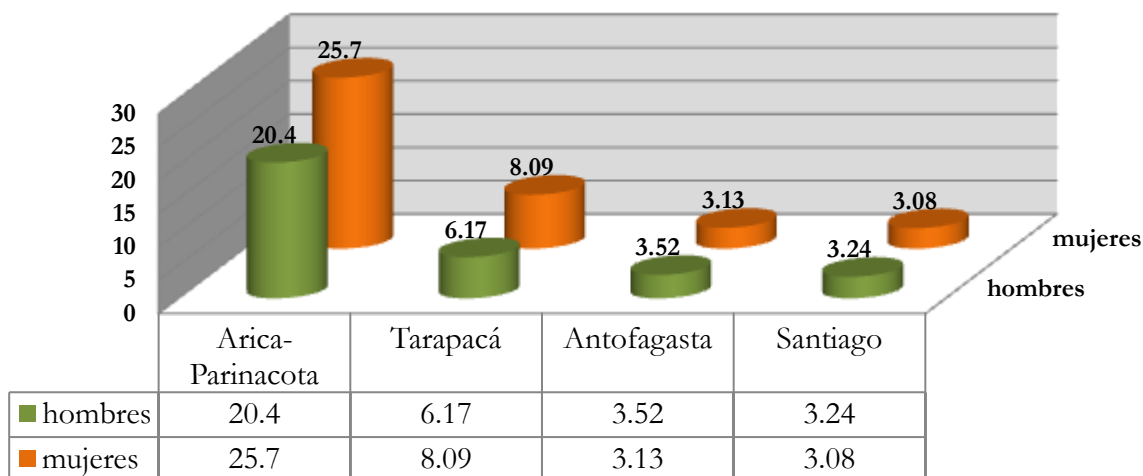
Pese a que encontremos semejanza entre los perfiles educacionales de las peruanas que migran al norte de Chile y aquellas que migran al centro del país, hay características de otro orden que diferencian estas mujeres. Cuando en el censo de 2002 fueron consultadas sobre su pertenencia a pueblos originarios o grupos étnicos/indígenas, la gran mayoría de migrantes peruana declaró no estar vinculadas a ninguna de las ocho etnias incluidas en la encuesta (Alcalufe, Atacameño, Aimara, Colla, Quechua, Mapuche, Rapa Nui, Yámana). En todo caso, entre hombres y mujeres, las segundas fueron las que más explicitaron vinculaciones étnicas, sea en las regiones del norte de Chile, sea en el centro del país, y la gran mayoría declaró pertenecer a grupos Aimas y Quechuas, una regularidad que se verifica en las cuatro regiones que aquí analizamos (Véase tabla 4).

Tabla 4. Personas de origen peruano que declaran pertenencia o vinculación a pueblo indígena y/o originario, según sexo. Regiones de Tarapacá, Antofagasta y Santiago, Censo 2002.

Región		Alacalufe (Kawashkar)	Ataca- meño	Aimara	Colla	Mapuche	Quechua	Rapa Nui	Yámana (Yagán)	NRA	Total
Arica-Parinacota	hombres	0	0	187	1	3	46	0	0	727	964
Arica-Parinacota	mujeres	0	1	262	0	2	58	0	0	934	1257
Tarapacá	hombres	1	1	22	1	1	43	0	0	1048	1117
Tarapacá	mujeres	0	0	48	1	0	49	0	1	1170	1573
Antofagasta	hombres	0	0	6	0	0	9	0	0	410	425
Antofagasta	mujeres	0	0	9	0	0	8	0	0	526	543
Santiago	hombres	0	3	56	1	7	311	2	2	11401	11783
Santiago	mujeres	0	5	112	0	6	439	2	5	17876	18445

Lo que diferencia las mujeres peruanas emigradas al norte está en que –pese a que la mayoría no declare pertenencia étnica y que al igual en la RMI las que sí declaran son Aimaras y Quechuas– la concentración de mujeres peruanas con alguna vinculación indígena es expresivamente más relevante en tierras más cercanas a la frontera con Perú. Notamos pues una importante característica que correlaciona las regiones fronterizas con un cierto perfil étnico de las migrantes mujeres provenientes de territorios peruanos. En Arica-Parinacota, región chilena que colinda con Perú, un 25,7% de las peruanas declararon ser indígenas. En Tarapacá, región inmediatamente al sur de Arica-Parinacota, un 8,09% de las peruanas se reconocieron como indígenas. Más al sur aún, en la región de Antofagasta, un 3,13% afirmarían su pertenencia a grupo étnicos, mientras en el centro de Chile, en la RM solamente un 3,08% de las mujeres lo haría (véase Gráfico 7). En este sentido, hay un importante contenido de etnicidad que diferencia las mujeres peruanas en el norte de Chile, que sin duda debe incidir en sus proceso de inserción en el mercado laboral y en el conjunto amplio de sus relaciones sociales, donde las barreras y adscripciones relacionales que sobre ellas pesan no serán homogéneamente las mismas que encuentran en el centro de Chile las migrantes peruanas. No queremos con esto caer en el esencialismo de afirmar que hay un contenido ancestral indígena que define y/o determina la manera cómo viven las peruanas en el Norte Grande. Lo que nos parece relevante, más allá de estos esencialismos, es la necesidad de indagar en cómo este diferencial de etnicidad opera a la hora de permitir/impedir, facilitar/dificultar la inserción social y económica de estas poblaciones. Y, sobre todo, los despliegues de esta etnicidad en relación con la operación de mitologías sobre pertenencia y exclusión en los imaginarios nacionalistas chilenos que actúan desigualmente en el centro y norte del país.

Gráfico 7. Porcentaje de mujeres peruanas que declaran pertenencia o vinculación a pueblo indígena y/o originario. Regiones de Tarapacá, Antofagasta y Santiago, Censo 2002.



Referencias Bibliográficas

Acosta, E. (2011). “Valorar los cuidados al estudiar las migraciones: la crisis del trabajo de cuidado y la feminización de la inmigración en Chile”. En. C. Stefoni (ed.) *Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derecho?* Santiago, Universidad Alberto Hurtado, p. 193-228.

Alicea, M. (1997). “A Chambered Nautilus: The Contradictory Nature of Puerto Rican Women's Role in the Social Construction of a Transnational Community”. *Gender and Society*, 11(5), p. 597-626.

Alman, L. (2011). “Capacitación y movilidad laboral de trabajadoras domésticas peruanas en Santiago de Chile”. En. C. Stefoni (ed.) *Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derecho?* Santiago, Universidad Alberto Hurtado, p. 273-310.

Aranda, E. M. (2003). “Global Care Work and Gendered Constraints: The Case of Puerto Rican Transmigrants”. *Gender and Society*, 17(4), p. 609-626.

Araya M., M. (2007). “Migrantes peruanos en el Chile contemporáneo”. *Cuaderno de Trabajo* (Universidad de Chile), 4: 23-28.

Araújo, K.; Legua, M. C.; Ossandón, L. (2002). *Migrantes andinas en Chile. El caso de la migración peruana*. Santiago, Fundación Instituto de la Mujer, p. 1-47.

Arriagada, I. y Moreno, M. (2011). “La constitución de las cadenas globales de cuidado y las condiciones laborales de las trabajadoras peruanas en Chile”. En. C. Stefoni (ed.) *Mujeres inmi-*

grantas en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derecho? Santiago, Universidad Alberto Hurtado, p. 149-192.

Bähr, J. (1980). “Migraciones en el Norte Grande de Chile. Resultados de un análisis de movimientos migratorios entre los años 1965 y 1970”. *Revista de Geografía Norte Grande*, 7: 3-20.

Burawoy, M. (2000). “Introduction: Reaching for the Global”. En: *Global Ethnography. Forces, Connections and Imaginations in a Postmodern World*. T. Gowan and S. Ó. Riain. Berkeley - Los Angeles, University of California Press: 1- 40.

Cabib, I.M. y Mora del Valle, C. (2011). “Capital Social e Inclusión Laboral. Una aproximación a las trayectorias de ascendencia laboral de migrantes Peruanos en Chile”. *Revista Polis*, 10(29), p. 147-163.

Cano, V. y Soffia, M. (2009). “Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada”. *Papeles de Población*, 61: 129-167.

Castles, S. y Miller, M. J. (2004). La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno. México DF: UAZ/INM/Fundación Colosio.

Congreso Nacional de Chile, 2007. *Historia de la Ley 20.175: Crea la XV Región de Arica y Parinacota y la provincia del Tamarugal en la Región de Tarapacá*. Santiago, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. En: <http://www.bcn.cl/histley/lfs/hdl-20175/HL20175.pdf>

DEM (2010). *Informe Anual*. Santiago, Departamento de Extranjería y Migración-Ministerio del Interior. Gobierno de Chile.
En:<http://www.extranjeria.gov.cl/filesapp/Informe%20Estimacion%20Poblacion%20Extranjeros%202008.pdf>

Ducci, M. E. y Rojas S., L. (2010). “La pequeña Lima: Nueva cara y vitalidad para el centro de Santiago de Chile”. *Eure*, 36(108), p. 95-121.

Erazo V., C. (2009). “Situación social de los inmigrantes latinoamericanos en la ciudad de Antofagasta, Chile”. *Hombre y Desierto. Una perspectiva Cultural*, 15. Instituto de Investigaciones Antropológicas – FACSO/ Universidad de Antofagasta.

Escrivá, Ángeles (2005). “Peruanos en España ¿De migrantes a ciudadanos?”. En: Ulla D. Berg y Karsten Paerregaard (eds). *El quinto suyo. Transnacionalidad y formación diaspórica en la migración peruana*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, p. 133-171.

Garcés H., A. (2007). "Entre lugares y espacios desbordados. Formaciones urbanas de la migración peruana en Santiago de Chile". *Serie Documentos de la Escuela de Sociología - Universidad Central de Chile*, 2: 5-22.

----(2010). "Una memoria de lo migrante en el espacio de la ciudad". En: Alejandro Garcés H. *Movimientos y Localizaciones de la migración peruana en Santiago de Chile*. Tesis Doctoral. Departamento de Antropología Social, Universidad Autónoma de Madrid, España, p. 174-200.

----(2011). "De enclave a centralidad. Espacio urbano, comercio y migración peruana en Santiago de Chile". *Gazeta de Antropología*, 27(2): Artículo 38, s/n.

----(2012). "Localizaciones para una espacialidad. Territorios de la migración peruana en Santiago de Chile". *Revista Chungará*, 44(1): 163-175.

Gerbaudo Suárez, D.; Golé, C.; Pierini, C. (2010). "Migrantes y fronteras: estrategias de mujeres peruanas frente al fenómeno de la ilegalidad". *KULA. Antropólogos del Atlántico Sur*, 3, p. 41 – 53.

Glick Schiller, N.; Basch, L.; Blanc-Szanton, C. (1995). "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration". *Anthropological Quarterly*, 68(1), p. 48-63-

Godoy, L. (2007). "Fenómenos migratorios y Género: identidades 'remodeladas'". *Psyche*, 16(1): 41-51.

González Miranda, S. (2009). "El Norte Grande de Chile y sus dos triples fronteras: Andina (Perú, Bolivia y Chile) y Circumpuneña (Bolivia, Argentina y Chile)". *Cuadernos Interculturales*, 7 (13): 27-42.

González Pizarro, J. A. (2008). "La emigración boliviana en la pre cordillera de la región de Antofagasta, 1910-1930. Redes sociales y estudios de caso". *Revista de Ciencias Sociales Universidad Arturo Prat*, 21: 61-85.

Grebe Vicuña, M. E. (1986). "Migración, identidad y cultura aymará: puntos de vista del actor". *Revista Chungará*, 16-17: 205-223.

----(2003). *Procesos migratorios, identidad étnica y estrategias adaptativas en las culturas indígenas de Chile: una perspectiva preliminar*. Biblioteca Virtual Universal, Universidad de Chile.

Guerrero Cossio, V. (2006). "El espacio social urbano en Iquique: el impacto del capital minero". *Revista de Ciencias Sociales UNAP*, 17: 41-59.

Gundermann K., H. y González C., H. (2009). “Sociedades indígenas y conocimiento antropológico. Aymaras y Atacameños del siglo XIX al XX”. *Revista Chungará*, 41(1): 113-164.

Gundermann K., H. y Vergara, J. I. (2009). “Comunidad, organización y complejidad social andinas en el norte de Chile”. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas*, 38: 107-126.

Holper, Dany (2002). “Distressed Bodies, Shattered Selves. Illness among Peruvian live-in Nannies in Santiago de Chile (An Explorative Study)”. Doctoral Thesis. Leiden, The Netherlands: Leiden University Medical Center.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2000). “Feminism and Migration”. *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 571, Thousand Oaks: 107-120.

Hondagneu-Sotelo, P. y Avila, E. (1997). “I’m Here, but I’m There The Meanings of Latina Transnational Motherhood”. *Gender and Society*, 11(5), p. 548-571.

Hugo, Graeme (2000). “Migration and Women’s Empowerment”. En: Presser, Harriet B. y Sen, Gita (eds.). *Women’s Empowerment and Demographic Processes: Moving Beyond Cairo*. Oxford: Oxford University Press: 287-317.

Imilan, W. (2007). “Socaireños en movimiento. Atacameños y Calama”. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas*, 33: 105-123.

Jensen, M. F. (2009). “Inmigrantes en Chile: la exclusión vista desde la política migratoria chilena”. En: Eduardo Bologna (org). *Temáticas migratorias actuales en América Latina: remesas, políticas y emigración. Serie Investigaciones*, 7. Rio de Janeiro, ALAP. (pp.:105-130).

Jensen, M. F. y V. (2010). “De inclusiones y exclusiones: una perspectiva de la inmigración desde la Asociatividad en Chile”. *Miradas en Movimiento*, III: 6-38.

Lahoz, S. (2011). “Atriuaciones identitarias de las mujeres peruanas en Santiago”. En. C. Stefoni (ed.) *Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derecho?* Santiago, Universidad Alberto Hurtado, p. 109-145.

Larraín M., P. (2000). “Mujeres peruanas tras las huellas de los soldados”. *Revista de Historia (Santiago)*, 33.

Levitt, P. y Glick-Schiller, N. (2004). “Perspectivas internacionales sobre la migración: conceptualizar la simultaneidad”. *Migración y Desarrollo*, 3: 60-91.

Lipszyc, C. (2004). *Feminización de las Migraciones: Sueños y Realidades de las Mujeres migrantes en cuatro países de América Latina*. Actas del Encuentro Caminar sin Miedos. Montevideo, 13-15 abril 2004, Urbal, p.1-23.

Loyo, M. G. y Velásquez, M. D. (2009). "Aspectos jurídicos y económicos del trabajo doméstico remunerado en América Latina". En: Claudia Mora y María Elena Valenzuela (eds.). *Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente*. Santiago: OIT, p.21-70.

Luque B., J. C. (2004). "Transnacionalismo y enclave territorial étnico en la configuración de la ciudadanía de los migrantes peruanos en Santiago de Chile". *Revista Enfoque*, 3: 81-102.

----(2005). "Nacionalismo, Identidad Nacional y Sociedad Civil en la configuración de la ciudadanía de los migrantes peruanos en la ciudad de Santiago de Chile". *Revista ICEA*, 1(1): 129-148.

----(2007). "Asociaciones políticas de inmigrantes peruanos y la 'Lima Chica' en Santiago de Chile". *Migraciones Internacionales*, 4(2): 121-150.

----(2009). "La producción de la ciudadanía en la era de la migración: el caso de las asociaciones políticas de los peruanos en Santiago de Chile (1996 -2006)". *Revista Ánfora*, 16(27): 63-85.

Magliano, M. J. y Romano, S. M. (2011). "El desarrollo y las migraciones femeninas en la agenda política sobre migraciones internacionales: universalismo etnocéntrico y colonialidad de género". En: Cynthia Pizarro (ed.). *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: Ciccus, p.39-62.

Marcus, G. E. (1995). "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography", *Annual Review of Anthropology* 24: 95-117.

Martínez-Labrin, S. (2006). "Representaciones sociales, inmigración y mujeres: hegemonía y polisemia". *Theoria*, 15(2): 61-67.

Martínez-Pizarro, J (2003). El mapa migratorio de América Latina y El Caribe, las mujeres y el género. Serie Población y Desarrollo, CELADE-CEPAL: <http://www.oas.org/atip/Migration/CEPAL%20Study%20on%20Migration.pdf>.

----(2007). "Feminización de las migraciones en América Latina: discusiones y significados para políticas". En: Conferencia Regional sobre Migración (CRM) (ed.). *Memoria Seminario Mujer y Migración*, 19-20 de julio de 2007: www.crmsv.org/pagina_n37.htm

----(2009). "Notas sobre las características de la fuerza laboral migrante en las Américas". CE-LADE-CEPAL: <http://www.eclac.cl/cgi->

bin/getProd.asp?xml=/celade/noticias/documentosdetrabajo/9/36579/P36579.xml&xsl=/celade/tp/p38f.xsl

Méndez C., L.; Cárdenas C., M. (2012). “Hacia una construcción de un modelo comprensivo de análisis de la ‘situación de migración’ de mujeres sudamericanas en Chile”. *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, 11(1): 252-272.

Mills, M. B. (2003). “Gender and Inequality in the Global Labor Force”. *Annual Review of Anthropology*, 32, p. 41-62.

Mitchell, J. C. (2006). “Case and Situation Analysis”. En: Evens, T.M.S y Handelman, D. *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*. pp: 13-22.

Mora, C. (2008). “Globalización, género y migraciones”. *Revista Polis*, 7(20): p. 285-297.

Mora, C. y Valenzuela, M. E. (2009). “Introducción”. En: Claudia Mora y María Elena Valenzuela (eds.). *Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente*. Santiago: OIT, p.11-21.

Mujica, J. (2004). *El desafío de la solidaridad: condiciones de vida y trabajo de los migrantes peruanos en Chile*. Lima, OIT.

Navarrete Y., B. (2007). “La quinta oleada migratoria de peruanos a Chile: los residentes legales”. *Revista Enfoques*, 7: 173-195.

Nyberg S., N. (2008). “La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa”. En: Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (eds.). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Quito, FLACSO-Ecuador, p. 259-280.

Núñez, L.; Holper, D. (2005). “‘En el Perú, nadie se muere de hambre’: pérdida de peso y prácticas de alimentación entre trabajadoras domésticas peruanas”. En: Ulla D. Berg y Karsten Paerregaard (eds). *El quinto suyo. Transnacionalidad y formación diaspórica en la migración peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, p.291-313.

Núñez, N. R. y Torres, C. E. (2007). *Mujeres migrantes peruanas y salud reproductiva. Usuaris de consultorios de salud de la Zona Norte de la Región Metropolitana*. Santiago, Fundación Instituto de la Mujer.

Paerregaard, K. (2005). “Callejón sin salida: estrategias e instituciones de los peruanos en Argentina”. En: Ulla D. Berg y Karsten Paerregaard (eds). *El quinto suyo. Transnacionalidad y formación diaspórica en la migración peruana*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos. p.231-260.

----(2006). “La migración femenina: estrategias de sostenimiento y movilidad social entre peruanos en España y Argentina”. *Anthropológica*, XXV(25), p. 61-82.

Parella, S. (2003). *Mujer, migrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.

----(2005). “Segregación laboral y vulnerabilidad social de las mujeres inmigrantes a partir de la interacción entre clase social, género y etnia”. En: Solé, Carlota y Flaquer, Luis (eds.). *El uso de las políticas sociales por las mujeres inmigrantes*. Madrid: Instituto de la Mujer, p. 97-138.

----(2007). “Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: Migrantes ecuatorianos y peruanos en España”. *Migraciones Internacionales*, 4(2) p. 151-188.

Pavéz-Soto, I. (2010). “Migración infantil: rupturas generacionales y de género. Las niñas peruanas en Barcelona y Santiago de Chile”. Tesis Doctoral. Facultat de Ciències Politiques i Sociologia. Departament de Sociologia, Universidad Autònoma de Barcelona.

Pedone, C. (2011). “Nuevas formas de organización familiar: la migración ecuatoriana hacia España”. En: Cynthia Pizarro (ed.). *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: Ciccus, p.63-75.

Pizarro, C. (2011). “Introducción”. En: Cynthia Pizarro (ed.). *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: Ciccus, p. 5-17.

Poblete M., R. (2006). *Educación intercultural: teorías, políticas y prácticas. La migración peruana en el Chile de hoy. Nuevos escenarios y desafíos para la integración*. Tesis doctoral defendida en el Departamento de Antropología Social y Cultural - Universidad Autònoma de Barcelona.

Póo, X. F. (2009). “Imaginario sobre migración peruana en la prensa escrita chilena: una mirada a la instalación de la agenda de la diferencia”. *Revista Faro*, 5(9): 1-9.

Rodgers, J. (2009). “Cambios en el servicio doméstico en América Latina”. En: Claudia Mora y María Elena Valenzuela (eds.). *Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente*. Santiago: OIT, p.71-114

Salazar, G. (2005). *Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los “pueblos”. Militarismo ciudadano. Golpismo Oligárquico*. Santiago de Chile, Editorial Sudamericana.

Santander, C. U. (2006). “La migración peruana en el contexto del patrón de las corrientes migratorias en Chile: pasado, presente y futuro”. Puerto Rico, Lasa Congress 2006.

Sassen, Saskia (1986). "Notes on the Incorporation of Third World Women into Wage-Labor Through Immigration and Off-Shore Production". *International Migration Review*, 18 (4): 1144-1167. [Versión de 1998 en: Sassen, Saskia, *Globalization & its Discontents: Essays on the New Mobility of People & Money*. New York: New Press, 1998].

Schiappacasse C., P. (2008). "Segregación espacial y nichos étnicos de los migrantes internacionales en el Área Metropolitana de Santiago". *Revista de Geografía Norte Grande*, 39: 21-38.

Setién, M.L. y Acosta, E. (2011). "Cuidados y flujos migratorios feminizados sur-norte y sur-sur: Negación de derechos y ciudadanía limitada". *Revista Latina de Sociología*, 1, p. 182-208.

Solé, C.; Parella, S. (2005). "Discursos sobre la 'maternidad transnacional' de las mujeres latinoamericanas residentes en Barcelona". En: *Mobilitès au Femenine*, Tanger, 15-19 Noviembre 2005: http://ames.mms.h.univ-aix.fr/Papers/ParellaSole_ES.pdf

Staab, S. y Maber, K. H. (2006). "The Dual Discourse about Peruvian Domestic Workers in Santiago de Chile: Class, Race, and a Nationalist Project". *Latin American Politics and Society*, 48(1): 87-116.

Stefoni, C. (2002). "Mujeres peruanas en Chile". *Revista Papeles de Población*, 33, p. 118-135.

----(2005). "Inmigrantes Transnacionales. La formación de comunidades y la transformación en ciudadanos". En: Ulla D. Berg y Karsten Paerregaard (eds). *El quinto suyo. Transnacionalidad y formación diaspórica en la migración peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. p.261-289.

----(2009). "Migración, género y servicio doméstico. Mujeres peruanas en Chile". En: María Elena Valenzuela y Claudia Mora (eds.). *Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente*. Santiago: OIT, p. 191-232.

----(2011) (ed.). *Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derecho?* Santiago, Universidad Alberto Hurtado.

Stefoni, C. y Fernández, R. (2011). "Mujeres inmigrantes en el trabajo doméstico: entre el servilismo y los derechos". En: C. Stefoni (ed.) *Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derecho?* Santiago, Universidad Alberto Hurtado, p. 43-72.

Tamagno, C. (2005). "Entre celulinos y cholulares: prácticas comunicativas y la construcción de vidas transnacionales entre Perú e Italia". En: Ulla D. Berg y Karsten Paerregaard (eds). *El quinto suyo. Transnacionalidad y formación diaspórica en la migración peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. p.173-204.

Tapia Ladino, M. y Gavilán V., V. (2006). *Diagnóstico de las migraciones fronterizas de la I Región de Tarapacá, Chile*. Iquique, Universidad Arturo Prat.

Tijoux, M. E. (2002). “Morderse la lengua y salir adelante”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 5: <http://alhim.revues.org/index639.html>. (Puesto en línea el 23 junio 2006).

-----(2007). “Peruanas migrantes en Santiago. Un arte cotidiano de la lucha por la vida”. *Revista Polis*, 18.

-----(2011). “Negando al ‘otro’: el constante sufrimiento de los inmigrantes peruanos en Chile”. En: C. Stefoni (ed.) *Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derecho?* Santiago, Universidad Alberto Hurtado, p.15-42.

Wagner, H. (2008). “Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas”. En: Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (eds.). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Quito, FLACSO-Ecuador, p.325-342.